

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Marina.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suenan bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradicón judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar*, *poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere hacerlos descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.

MARINA: Aunque a veces se le considera una variante de María, en realidad proviene del latín *Marinus*, «marinero, del mar».

18 de Julio, Santa Marina, vg. y mrt.: Fue una mártir del siglo III que murió por su fe en Orense, y que alcanzó notable popularidad especialmente en Galicia, pero también en otros lugares de la península.

Que vuestra hija Marina, ayudada por vuestro ejemplo, sea siempre firme defensora de la fe en la que la vamos a bautizar.